

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

---

## ***Sección oficial***

---

### Acta de la sesión privada del 19 de enero de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Castany, y asistiendo los señores Balcells (D. José y D. Joaquín), Badell (D. G. y D. J.), Casanovas, Comas, Codorniu, Durand, Font, Llorens, Oliver, Oliveda, Peñasco, Puig, Servera, Tapias, Tintoré, Trabal, Uñó, Vallory y el infrascrito.

Se leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

La presidencia dió cuenta de haberse nombrado Académicos supernumerarios á los Sres. Nadal, Santamaría y Ricart, y de haber sido presentado el Sr. Gaspar.

Ocupa la presidencia el Sr. Martínez, comenzando el Sr. Casanovas su disertación sobre «Los aceites minerales considerados comercialmente».

Dió á conocer su origen, aplicación, importancia y consumo; sus ventajas sobre el aceite de oliva como es la de no ser tan oxidantes y ser de aplicación cosmopolita.

De sus comparaciones con el aceite de oliva dedujo el error de muchos consumidores, que bien puede tomarse por rutinarismo, en pretender aplicarlo en todos los casos como lubricante, teoría á la que han dado lugar los desengaños con los minerales, motivados por haberlos empleado malos á consecuencia de resistirse á pagarlos á buen precio. De ello explicó un caso práctico

Reseñó varias cualidades para distintas aplicaciones; cotizó precios, haciendo resaltar las dificultades que impiden su aumento de consumo, entre ellos los excesivos derechos de aduanas y principalmente los consumos, sobre los cuales dijo que desde 1.º de año estaba anunciado aumento.

Indicó centros de producción, principales mercados del mundo, artículos que sin ser propiamente minerales forman objeto de especulación de sus mismos comerciantes, citando los fabricantes extranjeros y del país que operan en nuestro mercado, así como un sinnúmero de comerciantes y revendedores de menor escala.

Manifestó la competencia de que son objeto, estratagemas que se ponen en juego para introducirse ó acreditarse, y á consecuencia de ello las muchas falsificaciones que sufren, citando las formas más prácticas de conocerlas y enseñándonos un ejemplo con un aceite soluble.

Presentó varias muestras y quedó en el uso de la palabra para continuar en la próxima sesión.

El Sr. Casanovas fué muy aplaudido.

No habiendo ningún señor Académico pedido la palabra en la tercera parte de la sesión, dióse ésta por levantada.

Barcelona 26 de enero de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

### Acta de la sesión privada del 26 de enero de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Tintoré, y asistiendo los Académicos Sres. Casanovas, Comas Esquerra, Le Monnier, Llorens, Martínez, Nadal, Olivar, Oliver, Parpal, Puig, Tintoré, Uñó, Vallory y el infrascripto. Escusaron su asistencia los Sres. Codorniu, Durand, Gallardo (D. Alfonso y D. Antonio), Olivada, Pratmarsó, Poch y Salvat.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior.

La presidencia dió cuenta de los trabajos que se realizan, preparatorios de la velada de Santo Tomás, y de los conciertos de cuaresma, de los que se encarga la Sección de Letras.

Anuncia á los Sres. Académicos, que para la rectificación de la lista de individuos de la Sección de Propaganda, se considerarían inscritos en dicha Sección todos los Académicos que no avisaran lo contrario.

Notificó que el domingo próximo el Sr. Le Monnier disertaría sobre «Civilización literaria española en la segunda mitad del siglo XIX», siguiéndole el Sr. Uñó, que tratará de «Los Microorganismos», y por fin anunció las reuniones siguientes: de la Sección de Propaganda, el día 9, á las diez y media; la de Ciencias, los domingos primeros y terceros, y la de Comercio, el 9, á las nueve.

Estando en el salón el Sr. Castany, ocupa la presidencia, dando la palabra al Sr. Casanovas, para terminar su disertación.

Leyó la relación empezada en la sesión anterior, que describe la casa Oelwerk Stern Somreborn, de Hamburgo, de la que es representante en Barcelona el Sr. Casanovas, del viaje desde los puntos de origen del aceite mineral hasta su refinería de Hamburgo. Describió los varios departamentos de dicha fábrica y sus oficinas.

Y por fin presentó gráficamente y explicó uno de los varios filtros que hay para limpiar los aceites usados.

El Sr. Casanovas fué muy aplaudido.

Usó de la palabra el Sr. Comas, quien después de felicitar al Sr. Casanovas, mostró su disconformidad en lo dicho por el disertante, relativo á que los aceites sirvieran para enfriar piezas de máquina calentadas por el trabajo, porque dicho calor descompondría prontamente los lubricantes.

Contestóle el Sr. Casanovas, que á pesar de esta dificultad se preparaban unos aceites, ó mejor grasas, especiales para este objeto.

El Sr. Tintoré hizo notar que era la primera conferencia de carácter comercial que escuchaba en la Academia, á pesar de haberse el señor Casanovas extendido mucho en la parte industrial de su tema.

Adujo datos prácticos comparativos sobre el empleo de los aceites vegetales y minerales, indicando discretamente algunas dificultades de índole especial con que se tropieza al implantar estos últimos en los talleres.

Y terminó felicitando al Sr. Casanovas por su perfecto conocimiento de la cuestión, que hacía que á diferencia de muchos representantes que ignoran lo que tienen entre manos, pudiera, al recomendar sus productos, dar cuantos detalles se necesitaran sobre ellos.

Después de breve rectificación del Sr. Casanovas, la presidencia hizo un corto resumen de la discusión, asociándose á la felicitación recibida por el Sr. Casanovas.

En la segunda parte de la sesión, el Sr. Parpal da cuenta de la reunión celebrada por la Sección de Letras, de su presidencia, y que en ella se había iniciado la idea, que exponía á la Academia, ya que la perentoriedad del tiempo no permite pasar á Directiva, de celebrar, con motivo del VII centenario de D. Jaime I, en lugar de una sesión privada, una íntima, exclusivamente dedicada á este objeto, y en la que algunos señores Académicos leerían trabajos haciendo diferentes estudios sobre la época del gran rey.

El Sr. Castany aplaude la idea; además indica la conveniencia de que esta sesión pudiera servir de preparación á otra pública de más vuelos, que se celebraría con el mismo fin.

El Sr. Puig hace notar que sería una acumulación excesiva de actos públicos en poco tiempo, pues ya debían celebrar la velada de Santo Tomás y los conciertos de cuaresma.

La proposición de la Sección de Letras es aprobada por unanimidad, dejando para más tarde el fijar la fecha de su celebración.

El Sr. Vallory alude á una votación habida en una sesión Directiva, manifestando no estar conforme con la manera con que se califica en el acta su resultado.

El Sr. Castany le contesta que, siendo secreta la deliberación de la Directiva, la reseña del acta sólo debía atenerse al resultado final de la misma.

Hablan sobre el mismo asunto los Sres. Martínez y Oliver, dando la presidencia el asunto por suficientemente discutido.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 2 de febrero de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Se invita á los señores académicos á la sesión íntima que, dedicada á honrar la memoria del Rey D. Jaime I el Conquistador, celebrará la Sección de Literatura y Arte, el domingo, 23 de los corrientes, á las diez y media.

Barcelona 20 de febrero de 1908.

El Presidente,

JOSÉ CASTANY Y GELATS

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

## ANUNCIO

Por omisión involuntaria dejó de convocarse, en el número anterior, á la Sección de Derecho, que se reunirá el 23 del corriente, á las diez.

## DISCURSO

pronunciado en la sesión pública inaugural del curso de 1907 á 1908

por el Presidente de la Academia

**D. JOSÉ CASTANY Y GELATS**

*(Conclusión)*

Ya veis lo que son las Escuelas Pías, sabéis cuáles fueron los móviles que indujeron á Calasanz al fundarlas, y os habréis percatado también de la necesidad de las mismas para quedar completa la obra de la Iglesia en su misión educadora. Veamos si hoy tienen razón de ser, si la sociedad necesita de ellas, y quedará demostrada la tesis que he sentado al principio.

Hoy nos hallamos en un período histórico tan crítico,

que estamos destinados á presenciar grandes acontecimientos; la lucha es más formidable que nunca, porque también son más numerosos los medios para combatir, el incremento que van tomando las ideas devastadoras por un lado y el afán de convertir en hechos ideas filosóficas que parecía habían quedado relegadas al olvido, son motivos más que suficientes para augurar un triste porvenir á los pueblos modernos, si éstos, dejándose arrastrar por esas corrientes, llegan á donde quieren conducirles los corifeos de tales doctrinas.

Sí, hoy, en el siglo de los adelantos y en que el progreso material ha llegado casi á todo su desarrollo, no parece sino que se quiere volver á los primeros siglos de la humanidad, al pretender borrar de la mente del niño la idea de Dios, y suprimir toda enseñanza que tenga como fin principal la educación religiosa, y cuyos principios se basan en aquel código excelente que el Gran Legislador dió á su pueblo por mediación de Moisés.

En nuestros tiempos la idea que más cautiva es la del progreso. Nuestra sociedad aspira á mayor perfección en todos los terrenos, sin echar de ver que, en ocasiones, su precipitada carrera tras un progreso quimérico, la aleja, cada vez más, del progreso verdadero.

Progresar no es fomentar exclusivamente el desarrollo de la materia, apocando las energías del espíritu; no es procurarse sólo un bienestar ficticio; no es llenar precisamente el mundo de inventos portentosos; no es hacer del mundo un gran taller convirtiendo al hombre racional en la más perfeccionada de sus máquinas. No, no es eso. Progresar es adelantar en el perfeccionamiento moral, es supeditar la materia á la razón, y ésta como directriz y aquélla como dirigida, adelantar velozmente en la senda del bien hasta llegar á Dios, término de todo progreso.

Y no obstante, es innegable, desgraciadamente, que

las corrientes modernas, falseando el concepto del verdadero progreso, buscan fuera del orden moral, y mejor diré del religioso, el bienestar de los pueblos, su prosperidad y su engrandecimiento. ¡Ah! señores, da tristeza el manifestarlo, pero esta es la verdad.

Sí, verdad que amarga y que debe preocupar á todos, porque todos estamos interesados en ese pavoroso problema que hoy se presenta con tales caracteres que hacen temer un porvenir muy negro á las generaciones futuras y que acarrea males funestos á las generaciones presentes.

Hoy se pretende, como he afirmado, quitar el Crucifijo de las Escuelas, suprimir toda enseñanza religiosa y educar á la niñez, tomando por base únicamente el desarrollo de su inteligencia, prescindiendo en absoluto de formar los corazones, siendo así que es una verdad innegable que la educación de la inteligencia tiende á convertirse en peligrosa sin educar el corazón.

¿Y qué se saca de todo ello? No hay para que decirlo, pues harto sabido es, y todos tocamos las consecuencias diariamente.

El resultado de tanta teoría se traduce en la práctica en la fundación de escuelas y ateneos que se cubren con el antifaz de la ciencia, y so pretexto de educar, lo que hacen es inculcar en los cerebros de la juventud principios que forzosamente han de traer por consecuencia la realización de toda clase de estragos, el refinamiento de todo vicio y la ejecución de hechos que llevan trastornada por completo á la sociedad actual. Prescinden sí del temor de Dios, que es principio de toda sabiduría, alardean de antirreligiosidad y tratan de obscurantista á la Iglesia, porque aquel temor y las enseñanzas de ésta son el freno que detienen la inclinación al mal y los únicos lazos que uniendo á los hombres por el amor pueden lo-

grar poner los medios para que desaparezcan todos esos centros de enseñanza llamados racionalistas, que producen frutos que tantos trastornos causan, y, más os diré, tanta es la obligación que tenemos en ello, que de no hacerlo faltaríamos á los más estrictos deberes que como ciudadanos nos obligan á procurar el bienestar de la sociedad.

Sí, señores; todos estamos obligados en este problema en procurar una instrucción sólida para la juventud, porque los niños de hoy serán los hombres de mañana y el progreso que ambicionamos y la prosperidad que deseamos, no los obtendremos sin procurar que se nutra la juventud de sanos principios y saludables enseñanzas.

Yo por eso soy un admirador de esos varones ilustres que consagran su juventud y vida, su ser y su saber, inteligencia y corazón á educar los niños, ese sinnúmero de varones ilustres que han difundido la ciencia por el mundo, lo que, cuando luchas encarnizadas entre los hombres no permitían que las escuelas funcionasen, en los monasterios y templos hacía que se refugiasen los que se dedicaban á la divulgación de todos los ramos del saber.

Pero observad una cosa, un fenómeno muy notable, y es que muchos hombres de ideas avanzadas que han declarado guerra sin cuartel á la religión, y que en mitines y periódicos han proclamado principios contrarios á toda enseñanza religiosa, han sido los que confiaban sus hijos á esos sacerdotes á quienes con sus palabras insultaban, y á esos religiosos cuya desaparición parecía deseaban. ¿Qué deduciréis de ello? ¡Ah! señores, clara es la consecuencia; querían hijos buenos, de nobles sentimientos, y como sabían que no podrían tenerlos, sin estar poseídos de los principios sanos de nuestra santa Religión, por eso mandaban los pedazos de su alma á los Colegios, don-

de al lado de la ciencia se aprendía religión, donde la piedad se hermanaba con las letras. Y no lo digo yo, no, que nada soy, lo reconocen creyentes y ateos; y para no citar tantos nombres como podría, os citaré las palabras de un hombre que no se recomendaba por sus ideas piadosas, Víctor Hugo. Este hombre eminente decía que deben ser llevados á los tribunales los padres que envían sus hijos á las escuelas en cuya puerta esté escrito: «aquí no se enseña religión».

Si la eficacia de la educación religiosa la reconocen hasta los mismos que en sus obras y escritos á veces sustentan aquellas teorías de que antes os he hablado, imperdonable sería que nosotros, los que de católicos nos preciamos, no tratásemos de que la sociedad sea la perfección suma y una verdadera familia en que todos trabajen para alcanzar su bienestar.

Comparad, por un momento, los frutos de una y otra educación; examinad la historia de los pueblos, y de aquella comparación y este examen deduciréis una consecuencia, y es que en tanto ha progresado un pueblo cuanto mayor ha sido la armonía entre la Religión y la ciencia.

Quieren los enemigos de la Iglesia pretender que ésta se halla divorciada completamente de aquélla, y por eso la llaman obscurantista, siendo así que, como hemos visto antes, ella ha sido la que ha consagrado todos sus esfuerzos y energías á la educación de la juventud, la que de entre su seno ha brotado un San Agustín, un Santo Tomás de Aquino y tantos otros que sería inútil enumerar.

Bien mereceríais, Rdos. Padres, que reconociendo, como reconocemos, la grande obra que realizáis os dedicara un cumplido y justo elogio; vosotros que no contentos en emplear el día educando á la niñez dedicáis parte de la noche á la instrucción del obrero, que fundando Congregaciones y

Academias preparáis á la juventud para el porvenir; y protegiendo centros obreros apartáis al falto de recursos de esas reuniones, que desgraciadamente tanto abundan en esta hermosa ciudad, y que son fruto de esos grades trastornos que tantos males acarrear y cuestan; vosotros, digo, bien merecéis la admiración del mundo y ello me complazco en manifestarlo; pero yo, en estos momentos, me veo precisado á callar, porque tal vez podría interpretarse lisonja y adulación lo que sería verdadera justicia. Cuando la ocasión se me ha presentado, fuera de aquí he ensalzado como se merece todo buen escolapio; pero hoy he de ahogar las sentimientos del corazón, porque á más de ser vuestro discípulo y hallarme en vuestra casa, ocupo inmerecidamente la Presidencia de la *Academia Calasancia*, que puede considerarse como la Escuela Pía Seglar, y es más, que debe serlo, y toda alabanza para vosotros podría considerarse propia. Así es que detengo mi lengua, con harto sentimiento, pero antes de hacerlo permitidme que si he demostrado que la educación es la base de todo progreso y que la verdadera educación consiste en hermanar la ciencia con la Religión, siente, como consecuencia de lo expuesto, que siendo el lema de Piedad y Letras el de las Escuelas Pías, San José de Calasanz, al fundarlas, realizó la obra social más grande que se conoce.

Gloria, pues, al padre de la gran familia Calasancia; gloria al mentor de la infancia por haber realizado tan magna obra, y si hoy la Academia se ha convertido en hermana de la Escuela Pía, por la gracia que el Rdmo. Padre General Manuel Sánchez le ha otorgado, permitidme que en nombre de ella manifieste aquí públicamente, y pida al Padre de esa gran familia, que ilumine nuestras inteligencias para que dirijamos nuestros actos á que con razón pueda decirse que somos acreedores á aquella alta distinción, que sabemos siempre cumplir los deberes que ella

nos impone, y para que con razón pueda afirmarse que la *Academia Calasancia* es el complemento de la Escuela Pía.

HE TERMINADO.

Barcelona, 21 noviembre de 1907.

## UN RETOÑO DEL ÁRBOL CALASANCIO

### IV

Bien convencidos los hermanos Cavanis de que la educación de la juventud es uno de los medios de eficacia más segura y trascendental para la regeneración de la sociedad, especialmente en una época de trastornos y convulsiones públicas como la suya, deseaban consagrar á ella todas las energías de su espíritu y los alientos de un celo infatigable en difundir el bien. Mientras el P. Antonio Angel iba revolviendo en su interior cómo daría cabal cumplimiento á sus ardientes deseos de proporcionar cristiana educación á la juventud, decidió consultar con el insigne misionero Luis Mozzi de Bergamo, ex jesuíta, lleno de las luces del Señor, para ilustrar cuanto se refiriese á su gloria. Este le instó á que abriese un oratorio festivo bajo la protección de la Santísima Virgen, indicándole las prácticas que debía proponer á sus jóvenes concurrentes, y como inspirado del cielo le predijo un éxito felicísimo. Los consejos y apremiantes instancias del Rdo. Mozzi dieron el último impulso al P. Antonio; y desde entonces puede decirse que no hubo en la vida de los santos hermanos momento que no estuviese consagrado á la cristiana educación de la juventud.

Su intento tropezó con grandes dificultades, llevando en esto el sello de las obras de Dios, hasta que pudo utilizarse una capilla del atrio de la Iglesia de Santa Inés, que aunque reducida y no decorada de modo que fijara instructivamente la atención de los niños, fué el lugar escogido providencialmente para el progresivo desenvolvimiento de tan piadosa

obra. Con anuencia del Vicario Capitular, el Párroco nombró Director de la nueva Congregación al P. Antonio, y Prefecto á su hermano Marco, siendo adscritos á la misma, en 2 de mayo de 1802, nueve jóvenes, que con su fervor y compostura edificaron bien pronto al pueblo veneciano, que gozoso aclamaba el nacimiento de la Pia Asociación. Tal fué el origen del Instituto de Caridad: su cuna, la humilde capilla que en tiempos remotos era lugar de sepultura de niños inocentes, se conserva en la actualidad junto á la Iglesia de la Casa matriz de Venecia, dedicada á la Aparición de la Virgen á San José de Calasanz, que se venera en antiguo retablo, teniendo á derecha é izquierda los bustos de los venerables fundadores.

A sesenta ascendían en el mes de noviembre del propio año los jóvenes Congregantes que recibían los benéficos efectos de la caridad de los Padres Cavanis, con los preciosos dones de una educación esmeradamente religiosa. Dedicábanse con actividad incansable á prepararlos para la recepción de los Santos Sacramentos, medio efficacísimo de perfeccionamiento moral, empleando sus afanes más asiduos en disponer debidamente á los que debían hacer su Primera Comunión. Compartía con ellos tan santas tareas el noble joven Federico Boulini, partícipe del espíritu, del afecto y de las fatigas de ambos, y que atribuía á los sabios consejos y vivas exhortaciones de Marco el determinio de abrazar el estado eclesiástico.

A imitación de la Congregación dirigida por los hermanos Cavanis, se establecieron otras varias en Venecia, reconociendo todas como principal y moderadora de las demás á la de Santa Inés. A 2 de enero de 1804 abrieron una escuela gratuita en un local de la Parroquia de los Santos Gervasio y Protasio. En julio de 1806, con visibles muestras de la protección de la Santísima Virgen, pudieron adquirir vasto local para escuelas.

La participación constante y activa de Marco en la labor educadora de su hermano le predispuso para orientar definitivamente el rumbo de su vida abrazando el estado sacerdo-

tal. Renunció al nuevo ascenso que se le había conferido en su carrera, para vestir la librea de los ministros de Cristo, con lo que pudo dar nuevo impulso á la obra de cristiana educación comenzada 14 años antes. Sus variados y profundos conocimientos, aun en las ciencias eclesiásticas, le hicieron ver pronta y cumplidamente satisfechos sus deseos. Ante el Vicario General de la Diócesis Bortolatti, dió tales pruebas de suficiencia que parecía no haberse dedicado hasta entonces sino al cultivo de las ciencias sagradas. El verdadero espíritu eclesiástico, que revelaban su porte, palabras y actos todos movieron á sus Superiores á promoverlo al Subdiaconado á las dos semanas de llevar hábito clerical y al sacerdocio en el diciembre próximo. Investido de tan alta dignidad fué verdaderamente el *hombre de Dios*, atento no á su bienestar é intereses personales, sino sacrificándose todo á la gloria divina. Diligentísimo en todos los ministerios sagrados, con sus bellas, amenas y eficaces instrucciones catequísticas iluminaba el entendimiento y enardecía el corazón. Cuando predicaba, hacía lo con tal claridad y copia de doctrina que suplía muy bien la falta de muchas dotes exteriores, dejando admirados y movidos á la práctica del bien á sus oyentes. Constituía predicación elocuente el verlo rezar el Oficio divino ó celebrar en el altar los divinos misterios. Si nunca quiso desempeñar el espinoso ministerio de la confesión fué por la extremada delicadeza de su conciencia y sólo á fuerza de vivas instancias alcanzó que le dispensaran de él sus superiores, que teniendo bien conocidas su doctrina y singular piedad deseaban también su cooperación en tal oficio sacerdotal, prometiéndose preciosos frutos.

Crecía prósperamente la obra de los piadosos sacerdotes sin programas de relumbrón, ni proyectos pomposos, ni extraordinarias promesas, propias para halagar la vanidad, pero que á menudo quedan defraudadas. Comenzada con humildes principios se iba desarrollando y vigorizando de día en día, reconociéndose claramente en ella el dedo de Dios. Por disposición gubernativa se prohibieron en 1807 las Congregaciones Marianas, como si la reunión de jóvenes en días

festivos para honrar á María cumpliendo sus deberes cristianos fuese un peligro para la seguridad del Estado. Prohibióse todo acto religioso en los oratorios particulares, excepto la celebración de la Misa. No se permitía enseñar al que no tuviese una autorización especial de la autoridad civil declarándole idóneo. Trabajaron muchísimo los hermanos Cavanis para obtenerla y la consiguieron amplísima en 15 de abril de 1815, mereciendo elogios sus solícitos y beneméritos esfuerzos por la educación de la juventud, y al propio tiempo se aplaudía y consideraba digno de ser favorecido el proyecto de extender á otros barrios de la ciudad sus escuelas gratuitas. Más entusiastas y consoladoras fueron las alabanzas que les prodigó el Emperador Francisco I, que en 1815 y 1819 visitó el Instituto, como también lo hizo pocos años después de un modo cordialísimo la piadosa Emperatriz Mariana.

Gravísimos apuros económicos vinieron á oponerse á la provechosa labor de los insignes Cavanis. Grandes sumas se habían invertido en la compra y arreglo de locales para escuelas y en pagar á los maestros indispensables. Debían, además, proveerse las escuelas de todo lo necesario, y entre los alumnos los había pobres y casi hambrientos, á quienes no podía desatender el compasivo corazón de sus educadores. En 1817 un hambre espantosa asoló el pueblo veneciano, y un año de hambre para almas penetradas vivamente de caridad significa un año de generosos sacrificios en alivio de los desgraciados. La familia Cavanis estaba acomodada, pero no era extraordinariamente rica; no podían disponer libremente del patrimonio doméstico los piadosos hermanos después del fallecimiento de su padre ocurrido en 1793, viviendo aun su buena madre, usufructuaria de la herencia paterna. La Condesa de muy buen grado se había desprendido de una parte de sus bienes para sostener las caritativas empresas de sus hijos, dedicando á ellas las joyas y adornos de su juventud y preciosos dones guardados como oro en paño durante muchos años. Pero eran crecientes y numerosas las necesidades y no bastaban tamaños sacrificios. El P. Marco, siguiendo las huellas de San Jerónimo Emiliano y del B. Pedro Acotanto,

recorría la ciudad y extensas comarcas, solicitando, con incansable constancia y paciencia, auxilios y recursos para los laudables fines de su apostólico celo. Y llovían abundantes las limosnas, y no raras veces como por milagro. Si no las hubiera encontrado, no habrían podido gastar ambos hermanos de 1802 á 1819 la respetable suma de 60,000 florines, como declaraba el Padre Marco al Emperador Francisco I, el cual en su segunda visita al Instituto le decía con paternal afecto: «Abrame el corazón; hable con entera confianza; anhele saber á cuánto ascienden sus deudas.» Eran éstas á la sazón de 3,000 florines; bien poco si se compara con la crecida suma gastada. No preguntó por vana curiosidad el Monarca; de él y de la familia imperial recibió el instituto cuantiosas limosnas.

JOSE SOLER, Sch. P.

## RELACIONES QUE HAN DE GUARDARSE MUTUAMENTE

### la Iglesia y el Estado

El hombre es por naturaleza un ser sociable; ya Aristóteles dijo: «El hombre es un ser naturalmente sociable, y el que vive fuera de la sociedad, por organización y no por efecto del azar, es ó un ser degradado ó un ser superior á la especie humana». Y en efecto, el hombre, tal como lo creó el Divino Hacedor, necesita del auxilio de otros hombres para su desarrollo, tanto físico como moral é intelectual. Vemos ya que el hombre, desde el momento que nace, se hace miembro de una sociedad, la familia, que es el primer centro social. Pero las familias se ramifican, y fijándose sobre un suelo común van formando otras sociedades, cuales son el municipio, la provincia y, en último grado, la Nación. Siendo la sociedad la reunión de individuos para conseguir un fin común y honesto, y dada la libertad del hombre que puede oponerse á la realización del fin social, se necesita una autoridad, un poder que dicte leyes para armonizar la libertad de los asociados con la consecución del fin propuesto, y las haga cumplir.

Este poder es el Estado, en el que han de recaer las funciones legislativa, ejecutiva y judicial.

Mas no se crea que el Estado absorba todas las otras cualidades del hombre. El hombre tiene otra cualidad superior á todas, cualidad sobre la cual el Estado, en todas sus funciones, no puede dominar, cual es la Religión, que es mantenida y conservada por la Iglesia. Natural es, en el hombre, la Religión, puesto que ha de mantener relaciones con Dios, su Creador. El hombre se halla pues colocado en la sociedad civil y en la sociedad religiosa que, como toda sociedad, ha de tener una autoridad que la rija, cual es el Papa, cabeza visible de Cristo en la Tierra. Que es una sociedad la Iglesia, se ve claramente, pues existen todos los elementos que caracterizan á la sociedad, compenetración de hombres que persiguen un bien común (la salvación eterna) y tienen un jefe, el Papa.

Emanando tanto el poder civil como el religioso de Dios, y estando encaminadas esas dos sociedades á realizar un mismo fin, el bien del hombre, bien terrenal la primera, bien espiritual la segunda, claro es que han de estar relacionadas estas dos sociedades.

No vaya nunca á creerse que estas dos potestades se han de confundir como las confundieron los paganos de Oriente, Grecia y Roma. Ya el mismo Jesucristo las separa dando su ejemplo, respetando la autoridad constituída y no predicando la insurrección. Muchos pasajes del Evangelio nos dan también prueba de que Cristo distinguía estas dos potestades; así en aquellas memorables palabras que dijo á los fariseos, cuando queriendo tentarle, le preguntaron si era lícito pagar tributo al César: «Pues dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.» Se ve claramente que quiere distinguir la potestad civil de la religiosa, lo mismo que cuando dice: «Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, pelearían mis ministros para que yo no fuese entregado á los judíos; nací para dar testimonio de la verdad, y todo aquél que está por la verdad, mi voz oye».

Pero si estas dos sociedades no se han de confundir, en

manera alguna han de estar completamente separadas, sino por el contrario relacionadas. Y claro se ve que lo han de estar, pues proponiéndose las dos sociedades la consecución de un mismo fin y siendo unos mismos los miembros de la sociedad civil y de la sociedad religiosa, y teniendo que obedecer á las dos potestades ¿cómo se arreglaría el hombre para obedecer dos leyes, la civil y la eclesiástica, si fuesen antagónicas? Emanando, como ya he dicho, de Dios las dos potestades, Dios, con su sabiduría y providencia infinitas, no estableció estos poderes sin darles un orden, un proceso, que han de guardar en su respectiva misión.

Este orden ó relación que han de guardarse mutuamente, se deriva de ciertos principios, cuales son: *libertad é independencia del Estado* en el ejercicio del poder civil; *libertad é independencia de la Iglesia* en el cumplimiento de su elevada misión moral y religiosa y *armonía y concordia entre ambas potestades*, ayudándose y defendiéndose mutuamente; el Estado con bienes materiales, y la Iglesia con bienes espirituales, la predicación, el buen ejemplo.

El gran Walter ha condensado las relaciones de las dos sociedades en el siguiente pasaje: «Lícito le es reclamar á la Iglesia no sólo que las leyes civiles no embaracen los preceptos eclesiásticos, sino que los sostengan, que castiguen los ataques externos contra la Iglesia y la Religión, precaven y ahoguen los cismas, provean á los gastos ordinarios del culto y clero, y honren y premien con condecoraciones civiles los méritos de los eclesiásticos. Debe á su vez la Iglesia manifestar al Gobierno una adhesión tan grande como el amparo que recibe; prestarse á sus deseos y justas reclamaciones en materias eclesiásticas, fijando de concierto con él las reglas convenientes; desarraigar en cuanto ella alcance los males y abusos de la sociedad; impedir que los eclesiásticos salgan imprudentemente de su esfera para lanzarse en la del Gobierno civil; velar de mancomún con éste por la felicidad pública y asistirle con sus bienes en épocas calamitosas. De este modo ambos poderes concurrirán á un tiempo á su objeto, discutirán amistosamente los negocios comunes, transigirán

con decoro las disputas y obrarán como un solo cuerpo en cuanto convenga á la sociedad civil y eclesiástica.»

Vemos pues, que si bien la Iglesia y el Estado son libres é independientes uno de otro, sin embargo no son términos contradictorios, sino que se armonizan dentro la unidad del destino humano y de la unidad también de la razón y de la fe.

EDUARDO LLORENS CASAMITJANA.

---

## LA POESÍA Y EL DRAMA

en los Maestros Cantores de Nuremberg

---

Ricardo Wagner es un músico poeta, y la potencia creadora del gran genio nos da, con los *Maestros Cantores de Nuremberg*, una prueba de su ductilidad asombrosa. En esta obra sin igual nos hace vivir Wagner la vida de los tranquilos burgueses de Nuremberg, la ciudad poética de la vieja Alemania.

Toda ella está rodeada de un medio ambiente, de un color de época extraordinario; con poco trabajo por parte nuestra, con solo un esfuerzo pequeñísimo de nuestra imaginación, veremos las calles de la poética ciudad llenas de sol, vestidas de fiesta, con sus balcones llenos de flores, las viejas casas esgrafiadas con brillantes colores, con sus amplios tejados y altos remates, con sus frentes curiosamente trabajadas, sus columnatas, capiteles y aldabones, bordados y encajes que en tiempos de antaño supieron forjar en el hierro ó tallar en la piedra manos incomparables.

Estamos en la iglesia de Santa Catalina; termina el canto de vísperas; son las primeras horas de la tarde.

La iglesia está llena de gente, entre ella está Eva, la hija de Pogner, querido y respetado por toda la ciudad, y su pretendiente, el caballero Walther; entre ambos se cruzan amorosas miradas.

Asistimos, pues, á un cuadro de la vida nuremberguesa,

llo de poesía y encanto; los solemnes acordes del órgano, junto con las voces de los fieles, llenan la iglesia, flota en el ambiente el tranquilo bienestar de la víspera de una fiesta, y acaba de cerrar el cuadro la pasión amorosa de los dos jóvenes. ¡Hay que ser Maestro! dice Walther, y entona su canto; voces de protesta le responden, la audacia del caballero es inconcebible; por unanimidad se le rechaza. Los Maestros indignados abandonan el local.

Queda solo Sachs en escena, ensimismado; el canto del joven le ha hecho vislumbrar algo nuevo, algo que difiere de la rutina consagrada por los Maestros, y que sin embargo pretenden medirlo con las mismas reglas. La orquesta calla, y sólo el tema del ardor juvenil, que para Sachs excusa las incorrecciones del canto del joven, suena pianísimo en la orquesta.

Esta es la primera emoción poética honda con que tropezamos en los *Maestros Cantores*; le bastan sólo á Wagner cuatro notas para despertarla en nosotros.

Cae la tarde; una tarde perfumada y tibia de verano. En lo alto de las casas y campanarios todavía luce el sol con tonos dorados; una tarde quieta, tranquila; sólo la brisa suave que de vez en cuando remueve las lilas y las rosas las hace exhalar nuevos perfumes.

Pogner y su hija vuelven de paseo. A Pogner le preocupa la responsabilidad de su promesa, al mismo tiempo que le mortifica el fracaso del caballero; piensa en el día siguiente, en la determinación que habrá que tomar; se admira del silencio de Eva; pregúntase qué pensamientos, qué esperanzas ó qué melancolías se esconden en él. *Y tú, hija mía ¿no me dices nada?* La grave preocupación, el gran afecto del padre, la turbación escondida de Eva, llena de inquietudes, deseos inexperados, estos dos estados de alma, en una palabra, tan verdaderos, tan humanos, están maravillosamente sugeridos por un número muy reducido de frases, que prolonga y comenta la más discreta, la más deliciosa melodía.

Más tarde, el diálogo de Eva con el zapatero, á la puerta del taller, iluminados por la luz del obrador, diálogo lleno de

coquetería, mientras la noche cae sobre Nuremberg, es deliciosamente poético.

En la tranquilidad de la noche, entre el susurro de las palabras de los enamorados, suena un laúd, que rompe con su sonido estridente la calma de la noche; es Beckmesser, el pretendiente de Eva, el pretencioso escribano, el marcador del gremio.

Hans Sachs abre de nuevo su obrador, y para estorbar al escribano se pone á trabajar ruidosamente. Discusión que degenera en pelea por la intrusión de David y los vecinos; todo el mundo se pega, vocifera, hombres, mujeres, Maestros, aprendices, todos.

David la emprende con el escribano á palos y golpes, hasta que resuena la trompa del sereno. Todo el mundo entra apresuradamente en sus casas.

Hans Sachs mete á David y Walther en su casa, empuja á Eva hacia la suya, y aparece el sereno frotándose los ojos, admirado de aquel silencio que ha venido á suceder al estruendo que percibía antes.

Beckmesser recoge su laúd roto, y se va cojeando, apoyándose en las paredes, por las calles solitarias de Nuremberg, bañadas por la luna, y la paz de una bella noche de verano se extiende sobre la ciudad silenciosa.

En la orquesta, al motivo de la burlesca serenata, sucede una vez más el tema amoroso, y las tres últimas notas del primero, lentamente repetidas, idealizándose de momento en una fantástica dulzura, abren á la imaginación el mundo vaporoso de los sueños.

ALFONSO GALLARDO.

---

## ***Estudios literarios***

---

### **LA ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA**

---

No cuaja completamente dentro del título de esta Sección el artículo que escribo dedicado á la gran labor que la Casa editorial Espasa ha emprendido con la publicación de la

*Enciclopedia popular ilustrada*; pero como el primer tomo de la misma, ha poco aparecido, es el libro que me ha llamado más la atención en esta quincena, me ha parecido que podía hablar de él, haciendo una excepción—dada la importancia de la obra—sin necesidad de borrar el anterior título «Estudios literarios.»

Verdaderamente no es una obra literaria, *stricto sensu*, la *Enciclopedia popular ilustrada*, pero sí es una obra de cultura y de excepcional interés.

Confieso que ni me agradan los manuales ni me seducen las enciclopedias, porque unos y otras dan solamente conocimientos superficiales, y que, por lo resumidos que tienen que ser, muchas veces conducen el entendimiento al error y le apartan del verdadero espíritu de investigación.

Los manuales y las enciclopedias son de utilidad práctica como base de ulteriores conocimientos, no como único libro de estudio, porque si se toman en este último aspecto, entonces crean pseudo-eruditos y no hombres de ciencia.

Si el hombre de estudio pudiese solamente dedicar su actividad á un solo ramo del saber, con exclusión de todos los demás; si al abogado, por ejemplo, le bastara sólo conocer el Derecho y no tuviese necesidad de tener nociones de estudios médicos, geográficos, antropológicos, etc.; ó al amante de la Literatura le fuera suficiente tener conocimiento de lo bello y estudiar las obras que tiendan á la belleza, valiéndose como medio de expresión de la palabra, y así todas las demás profesiones de la actividad humana, no habría necesidad de las enciclopedias; más aún, éstas serían perjudiciales. Pero, dada la trabazón que une á las ciencias entre sí, y sobre todo dado el adelanto intelectual de nuestros tiempos, es de absoluta necesidad la publicación de estas maravillosas síntesis de los distintos ramos del saber humano, no para que sirvan como obra de estudio, sino para que presten utilidad como obras de consulta.

De modo que las enciclopedias han de tender á este fin, y bajo este punto de vista es excelente libro el que ha comenzado á publicar la Casa Espasa.

Teníamos en nuestra patria el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*—que para honra de Barcelona salió de las prensas de los editores Sres. Muntaner y Simón—pero dicha voluminosa colección de 25 tomos, resultaba ya algo anticuada, dado lo mucho que se ha hecho desde que se publicó acá, aparte de que, exceptuando los primeros tomos, dejaban que desear los restantes. Se sentía, pues, una verdadera necesidad de una nueva enciclopedia, y la casa Espasa (que cuenta entre sus hijos á un abogado, un médico y un ingeniero), y que ya, años atrás, había acariciado la idea de publicar una obra de la índole de la que nos ocupa, sin regatear dispendios, ni reparar en gastos, con verdadera esplendidez, ha convertido en realidad los proyectos hogaño acariciados, y ya andan en las bibliotecas públicas y en las estanterías de los particulares numerosos ejemplares del primer tomo de la nueva Enciclopedia.

Esta, bajo el punto de vista artístico, nada tiene que envidiar á las similares extranjeras, y supera á las nacionales hasta ahora conocidas. Si los grabados en negro, intercalados en el texto, están primorosamente impresos y con habilidad escogidos, las láminas que ilustran el tomo son de las más perfectas que se conocen en el arte del grabado. Verdad es que las más delicadas han salido de las prensas de Leipzig, con razón llamada la moderna Atenas de la tipografía.

El texto de la *Enciclopedia popular ilustrada* es lo bastante completo, y su redacción resulta casi irreprochable. Alemania es, en nuestros tiempos, en el orden del saber, lo que un día fueron Roma y España, es decir, el centro de la actividad intelectual, la dominadora del mundo, y á la nación germánica han acudido los editores del nuevo Diccionario para tener una base, un modelo que seguir é imitar. Allí hay la Enciclopedia Meyer, de universalísima aceptación y de autoridad cosmopolita, y los artículos que integran esta obra alemana, junto con otros nuevos, principalmente los relativos á las naciones ibéricas y americanas, son los que se han vaciado en la *Enciclopedia popular ilustrada*. No quiere esto decir que ésta sea una traducción de la obra de Meyer, que aun cuando

sólo lo fuera ya tendría suficiente mérito, sino que, además, han servido de base al trabajo científico y literario de los colaboradores de la Enciclopedia Espasa, otras obras nacionales y extranjeras de la índole de la que se publica, aparte del estudio directo de libros, revistas, etc., y de la investigación personal en archivos y bibliotecas.

Y, sin embargo, á pesar de tanto caudal de materiales, de tanta abundancia de fuentes, he de decir nuevamente que el texto de la obra es *bastante* completo, con lo cual bien claramente dejo traslucir que he notado algunas faltas en la misma. ¿Por qué, por ejemplo, no se dice una palabra, aparte de otros, de los árabe-españoles Abu Otsman Çaid ben Haçam y de su hijo, citados por Codera, siguiendo á Marrecoxi y otros escritores árabes, y en el artículo *Abba*, al hablar de *Per Abad* no se escribe *Per Abbat*, que es como se lee en el Códice del *Myo Cid*, y no se dice, al referirse á Juan Lorenzo de Segura, autor del *Poema de Alexandre*, que ya no hay duda sobre este punto según recientes investigaciones, que inició un día Baist (1)? Tal vez cabrían nuevas observaciones á otras omisiones ó faltas, pero bien se comprende que, tratándose de una obra del carácter de la que estudio, son estos defectos *peccata minuta* con relación á la portentosa labor del conjunto. Y aun hay que suponer que las lagunas que se noten se suplirán en los apéndices. Así al menos me lo han asegurado.

Aparte del mérito artístico y literario ya notados, lo más útil, y lo que da superioridad á la *Enciclopedia ilustrada* sobre sus similares, es la parte bibliográfica. Hay un verdadero derroche de títulos de obras en las páginas del libro, desde las más antiguas hasta las más recientes, de modo que los directores de la publicación no se contentan con explicar las pala-

---

(1) Efectivamente: Morel Fatio, el ilustre hispanófilo francés, ha publicado recientemente (abril de 1907), el manuscrito del *Libro de Alexandre*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, en el cual, el buen astorgano Juan Lorenzo, nos dejó dos veces declarado su nombre, y en una de ellas, al final del poema, usa el verbo *hizo* y no *escribió*, que indica aquel es el autor, mientras este lo empleaban los copistas. Menéndez Pidal, autoridad competentísima en la materia, ha publicado un artículo (CULTURA ESPAÑOLA. Año 1907, págs. 544-552 b.), en el que compara el manuscrito de París y el de Osuna.

bras, sino que remiten al lector á quien interesen, á una serie de obras, verdadero catálogo bibliográfico, en las cuales pueda ampliar las noticias que se dan.

He querido, á grandes rasgos, presentar la *Enciclopedia popular ilustrada* á mis lectores, no á título de reclamo, que no cuadra en estas páginas, ni está mi pluma avezada á ello, sino para rendir pleitesía á la obra de cultura que ella representa, pues vale la pena de que se apoye á la empresa y se ayude tan colosal labor.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

---

## GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

---

(Continuación)

### CAPÍTULO VI

#### INFLUJO DE LOS RELIGIOSOS ESPAÑOLES EN EL MOVIMIENTO CIENTÍFICO POR LO QUE HACE Á OTROS DIVERSOS RAMOS DEL SABER HUMANO

Nuestra tarea sería interminable, si paso por paso hubiéramos de recorrer el inmenso campo del saber en que han trabajado, brillando cual luminosos astros en el obscuro cielo de la ignorancia que todo lo envolvía, y, dejando, como señal de su paso, luminosa estela de gloria, esos humildes obreros que se llaman religiosos, pertenecientes á una ú otra corporación de las que la Iglesia cuenta en su seno y que tanto bien han hecho y siguen haciendo en nuestra Patria. Si sus triunfos se cuentan por millares, si sus glorias son incontables, es porque, siendo enemigos declarados de ese *dolce far niente* que tiene sumida á la mitad de la humanidad en una enervante inacción, y llevando siempre enarbolada la bandera en cuyos pliegues brilla con destellos de deslumbradora luz el lema *ora et labora*, por sentimiento, por convicción y por una triple y fuerte, pero suave ligadura, vinculada en los tres votos religiosos, están voluntariamente abrazados

con la cruz del trabajo; porque saben, y tienen fe viva para creerlo así, que es ley inviolable de la humanidad caída la de haber de comer el pan todo hombre con el sudor de su rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane*. Devorados por esa sed insaciable de hacer á la humanidad algún bien, por ser el carácter de éste, según el Angel de las Escuelas, el ser *esencialmente comunicativo: Bonum est diffusivum sui*; las tribulaciones, los sufrimientos, las privaciones, son el pan con que se alimentan y nutren sus almas; y esos tiernos corazones y esas bellas inteligencias puestas al servicio de la más grande y elevada de las causas, rinden el ciento por uno en beneficio de la humanidad doliente y necesitada, no pudiendo ni debiendo ésta, si no quiere mancharse con el negro borrón de una ingratitud repulsiva, perder de vista esa abnegación, ese sacrificio y ese heroísmo de cuyos efectos tan rica y copiosamente participa.

Uniendo en admirable consorcio la ciencia con la religión, hacen servir á aquélla de medio para llegar á ésta, y ambas unidas y concertadas elevan al hombre y le dignifican, colocándole por encima de la materia y enseñándole la grandeza de ese algo misterioso que palpita sin cesar, buscando invenciblemente á Aquel que sólo puede llenar todas sus aspiraciones: *Fecisti nos Domine ad Te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te*. Dios, sí, á quien con tanto anhelo buscaba el águila de Hipona, es aquel divino *Tetragrammaton* de donde procede toda ciencia, y sólo cuando á El busca y en El termina es cuando merece el nombre de tal. La ciencia y el arte cristianos así lo han entendido siempre, y por eso han sido grandes en su concepción, grandes en su desarrollo y aspiración, y mucho más grandes todavía en la realización de la finalidad, adonde aquéllas se ordenaban. «Su iglesia (de los religiosos), decía en elocuente discurso el marqués de Valle-Ameno, es el santuario de Dios; pero es, á la vez, el templo de las artes concertadas para entonar un himno á la Divinidad; junto á sus retablos góticos, al lado de los doseletes que cobijan las efigies de los Santos, reveladoras de las virtudes cristianas, iluminadas por la matizada luz

que refractan las pintadas artísticas vidrieras, tapizan los muros y las haces de afligranadas columnas los símbolos y trofeos de las glorias patrias; consérvanse en la biblioteca, á costa de mil afanes, los restos del saber de la antigüedad, y en ella se ilustra la historia contemporánea con la redacción de la minuciosa crónica á que los monjes se consagran, arrojando el desdén con que se mira el trabajo de cronistas, y aun más el de copiadore; ellos lo prescriben en sus reglas, equiparándolo á las más santas ocupaciones; las miniaturas del precioso códice, sólo posibles á *la paciencia* de un fraile, muestran á las edades futuras apreciables datos para la iconografía y la indumentaria...; brillan, en los claustros, las cátedras de enseñanzas superiores; en los pórticos, las escuelas elementales; en sus atrios la alberguería; en sus hospitales, célebres academias de medicina...; dentro de las cercas, las granjas modelos; alrededor de sus muros, las ferias y los mercados.» Ciertamente, cuando el bárbaro Omar destruía la riquísima biblioteca de Alejandría, sentando aquel célebre y falso dilema de que: «O esos libros están conformes con el Corán, y son inútiles, ó no lo están, y son perjudiciales», nos parece menos bárbaro que esos modernos vándalos que, sin poner dilema de ninguna clase, querían entrar á saco en los conventos y destruirlo todo; artes, ciencia, religión, bibliotecas, museos y cuanto pudiesen haber á las manos, sin atender á que ahí precisamente, en esos tan inofensivos como adictos asilos de la religión y de la ciencia, se hallan encerrados los inapreciables tesoros acumulados por incontables generaciones de infatigables obreros, amantes cual ninguno de la sociedad y de su bienestar.

Véase, pues, con cuanta razón exclamaba nuestro insigne publicista Polo y Peyrolón en el Congreso Católico de Sevilla: «Cuando se está en tranquila posesión de los inapreciables tesoros de cultura y de sabiduría que nos legaron las Ordenes religiosas es muy cómodo declamar contra la bárbara y negra noche de la Edad Media, sin tener para nada en cuenta, que sin esos monjes y frailes bárbaros é ignorantes que nos legaron tan valiosa herencia, los ignorantes y

bárbaros seríamos irremisiblemente nosotros». En efecto; cuando el vendaval de la revolución y los trastornos político-sociales daban al traste con los imperios mejor fundados y con las monarquías al parecer más arraigadas y consolidadas; cuando se veían en horrible confusión saltar, hechos pedazos, los cetros y coronas, hacinándose sus maltrechos restos con las astillas de tronos y más tronos derrumbados; cuando fulgores siniestros cruzaban el espacio anunciando por doquiera ruina y desolación ¿quién guardaba ese depósito sagrado de la ciencia? ¿dónde se cultivaban y florecían los diversos ramos del saber humano? ¿quién, imponiéndose sacrificios que apenas podemos nosotros apreciar convenientemente, recogía con mano cuidadosa el inmenso caudal de erudición reunido con tanto trabajo durante larga serie de generaciones y á punto de perderse para siempre en tan general naufragio?

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará).

---

## REVISTA DE LA QUINCENA

---

*A raíz de los sucesos de Portugal; Doña Amelia.—Juicio sobre la dictadura de D. Juan Franco.—Comentario.—Séptimo centenario de D. Jaime el Conquistador.*

Los vapores que exhaló la sangre del infortunado rey D. Carlos y su hijo Luis Felipe empañaron la diafanidad del cielo de Portugal y anublaron la serenidad de juicio á muchos hombres, que ante los cadáveres, aun calientes de las desventuradas víctimas, fallaron irreflexivamente quienes eran las personas á quienes alcanza la culpabilidad del nefasto crimen. Con rarísima excepción cargaron la responsabilidad, creemos injustamente y pensamos probarlo, sobre la conciencia del último ex presidente de ministros, D. Juan Franco. Como si no hubiera suficiente sangre derramada para saciar la sed devoradora implacable de los enemigos de la monarquía lusitana, con el doble asesinato del Rey y su augusto é inocente hijo, piden ahora, necesitan una víctima más, D. Juan Franco. Donde quiera que marche D. Juan Franco, decía á raíz del horripilante fin del Rey un importante republicano de Portugal, habrá un portugués que le siga, que le odie. ¿Para qué? No hay porque decirlo, fácilmente se adivina. Y en el meeting de Alpiarca, población próxima á la ciudad de San-

tarem, celebrado á mediados de la transcurrida quincena, al que asistieron 2,000 republicanos, se le consideraba, con aplauso de los concurrentes, traidor á la patria, se pedía su procesamiento y consiguiente condenación. ¡Si van á figurarse los republicanos que lavando sus manos en sangre inocente podrán evadir la participación que tienen en las causas de las desgracias de Portugal y cohonestar la conducta de agitación con la que se preparó y consumó inicuaamente el regicidio! Con la persecución del ex dictador lusitano, con la excitación á un nuevo asesinato añadirán un delito más á la larga serie de iniquidades con que tiznan de ignominia su desacreditada historia. ¡Qué crueles y despiadados son los hombres! ¡Con cuánta razón se ha dicho que la política no tiene entrañas! No las ha tenido con el último Rey de Portugal, ni con la juventud esperanzada de su primogénito, ni con la inocencia candorosa de su sucesor D. Manuel, ni con el corazón magnánimo y hermoso de una bella reina como Doña Amelia, que antes que reina es madre, madre cariñosa, intrépida, que interpone su cuerpo entre los asesinos y sus hijos y su esposo para salvarlos ó morir con ellos. Ni lo uno ni lo otro; ni pudo salvarlos ni la quisieron los verdugos mártir de la patria. Les sobrevivió para aleccionar á su segundo hijo, el actual Rey D. Manuel II, vistiéndole clámide real purpúrea con la sangre de su padre y hermano, y ofreciéndole el ramo de flores que llevaba en las manos, adornado, enriquecido con las gotas de sangre coagulada como perlas de su exaltación al trono.

Se ha escrito que Doña Amelia, ante los despojos aun calientes de su hijo y esposo, increpó á Franco y le dijo «ahí tenéis vuestra obra». No creemos que lo dijera; no lo creemos porque el corazón de las reinas, templado en las amargas aguas de los sinsabores y contratiempos, es en medio del dolor, más discreto y resignado que el de los periodistas que inventan frases y las redondean para satisfacción y recreo de los lectores, aunque sea á costa de la verdad; no lo creemos porque, como vamos á ver, el regicidio es obra de los revoltosos, que ya existían antes de erigirse Franco en dictador, no sin hacer antes constar que las únicas palabras que ha pronunciado D. Juan Franco, rompiendo la impenetrable reserva en que varonilmente, con tenacidad laudable, contra toda la balumba de reporters que le ha venido encima se ha encerrado, han sido para desmentir la acerada frase que han puesto en los bondadosos labios de la atribulada reina.

\*  
\*\*

Hemos seguido detenidamente el curso de los acontecimientos en Portugal tomándolos desde el origen, y á ellos dedicamos tres páginas de compactos caracteres hace ahora dos meses, en la primera quincena del último diciembre. Entonces escribíamos: «la primera Cámara presidida por Juan Franco duró seis meses; en el modo de funcionar no se puede decir que hubiera dictadura..... le llamamos también dictador para seguir empleando el vocablo usado en todos los periódicos, si bien creemos

deberían servirse de otra palabra más exacta, pues él no usa ni menos abusa de la fuerza, no regula sus actos por el capricho, no ha confiscado bienes de nadie, á nadie ha desterrado ni matado. A lo más es *dictadura puramente administrativa*, que tiende á afianzar la Hacienda portuguesa sobre base firme». Sin lisonjearnos en lo que entonces escribíamos, nos place hacer notar que ahora lo vemos confirmado por cuantos imparcialmente relatan la historia política del Sr. Franco. Así D. Teodoro Baró escribe el 9 de este mes, Juan Franco quiso limitarse á una dictadura administrativa.... y lo prueba con palabras del mismo hombre público, transcribiendo textos de las entrevistas (no queremos decir interviews), que tuvo al iniciar su nuevo mando en el último noviembre, en los que leemos: «Dentro de un año convocaré á elecciones, que serán puras, porque mi *dictadura es puramente administrativa...*» «Cuando inicié mi dictadura administrativa...» Queda, pues, bien sentado lo que dijimos y ahora repetimos y fijamos en ello la atención para vindicar honradamente el buen nombre de Juan Franco. De él escribe uno de estos días don Ramiro de Maeztu, desde Londres, donde ve de más altura que los españoles y portugueses el campo político de la península ibérica, á la que ama, como buen español, con predilección, y cuyas orientaciones salvadoras, para levantarla de la postración en que gime, señala en buen número de bien escritos artículos, que era «rico, integérrimo, valeroso y lo suficientemente apto para afrontar la nueva situación.» «Por de pronto, traducimos de *La Veu de Catalunya*, se reconoce absoluta sinceridad y una buena voluntad extraordinaria en el dictador Juan Franco. Nada de ambición personal, de odio de partido; iba, incluso el propio sacrificio, directamente á la salvación de su país, de la Hacienda pública, de la Monarquía portuguesa...»—No fué la dictadura un capricho, una arbitrariedad, sino una necesidad imperiosa inaplazable de salvar la Hacienda portuguesa y con ella la Monarquía. Hay que recordar que el republicanismo, en acecho de los despilfarros administrativos y de los vicios de los partidos turnantes, de los cuales se separó Franco levantando bandera de moralidad, había emprendido una campaña activísima, en cuyas filas se alistaban cada día nuevos prosélitos. Esta campaña arreció extemporáneamente desde el momento que tomádoles Franco la bandera de moralidad de sus manos la puso en manos de su partido adicto á la monarquía. Lo doloroso y lo más repugnante de todo el cruento drama que iba á desarrollarse fué que los hombres de los partidos turnantes que seguían llamándose monárquicos y que actualmente vuelven á estar en el poder, se pusieran, en los ataques á D. Juan Franco, del lado de los republicanos. Ahí está el nudo de todo lo que ha pasado. Progresistas y regeneradores, de los que se había separado Franco para no hacerse cómplice de sus abusos, se le declararon enemigos irreconciliables. Ellos, en rigor, impusieron la dictadura en noviembre porque no había ningún otro camino viable para gobernar. Su obstrucción perenne á toda obra del go-

bierno Franco, en los seis meses que precedieron á la dictadura, hizo imposible la vida de las Cortes; al disolverlas, D. Juan Franco no hacía más que quitar de la vista lo que ellos habían muerto. Ellos después llevaron á Franco á la dictadura verdadera, al gobierno de la fuerza, con encarcelamiento de republicanos, con suspensión de periódicos, con destitución de catedráticos, con desarme de soldados, porque con sus quejas se mezclaban las quejas de los enemigos del trono, con su oposición violenta se organizaba la revolución, y los revoltosos se lanzaban el 28 de enero á la calle..... el 1.º de febrero, á la tarde, eran asesinados el rey de Portugal y su hijo. A cuántos ha de torturar la memoria de las infortunadas víctimas más que á D. Juan Franco.

¿Que Franco no debía ir á la dictadura? Pues sépase que la dictadura es una enfermedad endémica de Portugal. «Todos los partidos, escribía el Monarca, la han solicitado de mí, pero yo no he querido entregársela á ningún hombre público sino con la garantía de un carácter enérgico». ¿Y si la revolución que Franco contuvo con la dictadura se hubiera anticipado? ¿Acaso los revolucionarios odiaban en el fondo la dictadura de Franco? No, es un error gravísimo el creerlo. La prueba está en que precisamente se perpetra el asesinato cuando iba á terminar la dictadura, cuando se habían anunciado elecciones para abril, cuando las nuevas Cortes, que Franco había prometido para dentro de un año, las adelantaba ocho meses. Esto quitaba á los revoltosos el pretexto de la agitación reinante, y por lo mismo había que aprovechar el escaso tiempo que les quedaba en eliminar lo que estorbaba sus planes, la monarquía, el rey, sus hijos. Franco lo conoció, y por necesidad, á últimos de enero, tuvo que ser dictador efectivo. ¿Podía Franco dejar de usar la fuerza cuando los revoltosos se convertían en tiranos en la calle? ¿Cuando ponían en práctica la frase inventada por Salmerón de que es lícito luchar por el derecho, *pro jure*, contra la ley, *contra legem*, podía Franco abdicar de la ley y del derecho para castigar á los que iban contra el derecho y la ley? De ningún modo. Por fin, cuando la ola revolucionaria rompió el dique que la había contenido con la dictadura administrativa y derribó por medio del asesinato á los reyes de Portugal del trono, Franco, para que el trono quedara en pie, torció el sesgo de la corriente de la revolución, atrajo sobre sí sus iras, muerto el Rey gritó: viva el nuevo Rey en su segundo hijo D. Manuel; hizo fracasar la implantación de la república, y, para no ser estorbo al nuevo ministerio Ferreira, abandonó lo que más amaba en el mundo, su patria, Portugal; y proscrito voluntario se retiró al extranjero.

Un solo y sencillo comentario: la prensa inglesa, de hecho más liberal que la francesa, reprueba enérgicamente, incondicionalmente, el odioso regicidio; la francesa disculpa á los asesinos; algunos monárquicos españoles llaman, como estigma de ignominia, Franco á D. Antonio Maura; ¡horror! Tengan entendido estos tales enemigos de Maura, que los políti-

cos portugueses, enemigos de Franco, que actualmente están en el poder, son tan odiados en el poder como lo fuera Franco por los republicanos, quienes ya dicen que no han de consentir que cuatro de los nuevos ministros del gabinete Ferreira continúen en sus puestos. Así les pagan el concurso inconsciente que prestaron á su obra execrable con la violenta oposición á D. Juan Franco.

\*  
\*  
\*

El día 2 de este mes celebróse en las principales ciudades de la antigua y gloriosa monarquía catalano-aragonesa el séptimo centenario del nacimiento del gran rey En Jaume lo Conqueridor, cuya figura llena con sus heroicas empresas todo el siglo XIII de la Edad Media, á quien los catalanes consideran como el padre de su amada nacionalidad, y en cuya época la hegemonía catalana brillaba como el sol en pleno cenit equinoccial. Montpellier, su ciudad natal, inauguró oficialmente las fiestas, recibiendo en su seno á los representantes, concejales y diputados de los pueblos que admiran á su rey D. Jaime I, sin el cual, conviene tenerlo en cuenta con la historia en la mano, los reyes de España no serían sucesores directos de los primitivos reyes peninsulares.

Como el río Garona parte de Cataluña para internarse en Francia, así los catalanes salieron de su patria para ir á rendir tributo merecido al más grande de sus reyes; después vendrán á Barcelona á cerrar con la celebración del quincuagésimo año de la fundación de los Juegos Florales, los hijos del Mediodía de Francia, de la misma manera que el Segre, que tiene su origen en Francia, viene á fertilizar nuestro suelo para recordar que aquellas tierras, separadas hoy por los Pirineos, estaban en tiempos del Conquistador fundidas en un solo pueblo de hermanos que se entienden todavía, hablando un mismo idioma, que es el que emplean en el homenaje de admiración á aquel rey que levantó su excelso trono en la base granítica de los Pirineos, para ver á los pueblos de ambas vertientes, y alcanzar la extensa superficie del mar latino, en el cual, según expresión del inmortal Verdaguer, nuestro poeta nacional, ni un solo pez podía habitarlo sin llevar esculpido al dorso el escudo catalán. Entre las fiestas con que Barcelona honra la memoria del alto rey Jaime el Conquistador, figuran la erección de un monumento, la procesión de una cabalgata histórica, la celebración de un Congreso histórico, un viaje á Mallorca, la publicación de 100,000 ejemplares de la vida del gran rey, expediciones á Monzón, Tarragona, Salou y demás lugares célebres por la estancia de D. Jaime, una reunión en que los concurrentes vistan trajes de la época que inmortalizó el Conquistador, y por fin, la celebración de los Juegos Florales. Aquí esperamos ver aumentadas las representaciones de los Ayuntamientos y Diputaciones de Valencia, Palma, Zaragoza, Barcelona, Gerona y Lérida, y las comisiones de los «Estudios Catalanes» de los estudiantes universitarios, de los Centros todos de cultura que fueron á Montpellier con la asistencia de representantes de todas las poblaciones impor-

tantes, que en otro tiempo veían desplegada á los cuatro vientos la bandera catalana, cuyas cuatro franjas carmesíes, ondulantes en el aire, semejan cuatro ríos de sangre que circulan sobre lecho de arenas de oro, ante los ojos de los que cariñosamente la acarician y adoran con patriótica fe y reflejan en ella sus esperanzas para elevar más alto la bandera española.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

## ***Arbol Calasancio***

23 de febrero de 1756.—Contando 90 años de edad y 71 de religioso traspasa los umbrales de la eternidad el M. Rdo. P. Bernardino Pes de la Madre de Dios, uno de los sujetos que más enalteció la provincia de Cerdeña con su ciencia y sus virtudes. Nacido en Tempii en la misma isla, tenía una aptitud prodigiosa para los estudios, acompañada de suma constancia. Todavía más piadoso que buen estudiante, sólo con presentarse en el templo para asistir á los divinos oficios, ó á la participación de los Sacramentos, movía á devoción. Inclinado desde niño al ministerio de los altares, sólo necesitó saber la voluntad de Dios que le llamaba á vida más perfecta, para abandonar el mundo y retirarse en la Religión. A los 19 años vistió nuestro santo hábito, y en lo sucesivo manifestó, con las obras, los deseos con que se consagró al servicio del Señor. Ejemplar perfecto de humildad, huía de cuanto podía elevarle á los ojos de los otros; verdadero pobre de Cristo en el trato de su persona, manifestaba el alto aprecio que hacía de la pobreza evangélica.

Empezó la enseñanza con celo, que lejos de debilitarse á causa de los años, iba siempre en aumento con la perspectiva de los frutos de la buena educación. Desempeñó primero las clases inferiores y luego las superiores, hasta la misma Sagrada Teología, en varios colegios de la provincia. Sucesivamente Rector de Tempii y de Cáller, Provincial, Vicario Provincial, Vicerrector y Asistente Provincial, hecho modelo de sus súbditos, á todos sabía ganarlos para la observancia con sus ejemplos, sus exhortaciones y su amabilidad. Los mismos Príncipes de la Iglesia le amaban por sus bellas prendas, viéndose nombrado *Examinador Sinodal* y *Calificador del Santo Oficio*. Celosísimo de nuestro Instituto, escribió la *Historia de su provincia*, autorizado por uno de los Capítulos Generales á que asistió como Vocal.

—Como premio y poderoso estímulo de la infancia que se reúne todos los domingos en la Sección Catequística de Olot, se representaron los cuadros musicales y demás piezas dramáticas y literarias en el salón de Actos del Colegio de Escuelas Pías de aquella ciudad, uno de los pasados domingos, resultando uno de aquellos acontecimientos de que se guardará en el corazón de los centenares de niños y público que presenció el majestuoso desfile, recuerdo impercedero.

### **Visita del Rdmo. Padre Preósito General**

Después de hacer la santa visita en el Colegio de Calella, donde fué muy agasajado, y presidido una de las sesiones de la Congregación, pasó el Reverendísimo Padre Manuel Sánchez, Preósito General, al de Mataró, con el mismo objeto, el día 1.º de los corrientes. Según vemos en la prensa de la ciudad vecina, los mataroneses han dado una prueba más

de la estima y cariño que desde antiguo profesan á la Orden Calasancia. Acudieron á la estación, para recibir al Reverendísimo, además del Reverendo P. Rector Félix Sors y varios Padres de la Comunidad, comisiones de las autoridades eclesiásticas, civiles y judiciales. Se cantó un solemne *Te Deum*, y luego de prestarle obediencia los religiosos, le saludaron dos alumnos en nombre de sus compañeros que llenaban el hermoso templo, engalanado como en los días de mayor solemnidad.

Así fué la entrada, á la cual debía corresponder idéntica muestra de cariñoso afecto en la despedida.

El lunes, día 10, á las dos de la tarde, hallábanse reunidos los discípulos todos del Colegio, en la plataforma del mismo, para despedir al Reverendísimo P. Preósito, junto con los demás acompañantes, siendo saludado con una ruidosa salva de aplausos.

Les manifestó el Rdmo. Padre que conservaría gratísimo recuerdo de su permanencia en la culta é industriosa ciudad de Mataró; tuvo hermosas frases de agradecimiento para las autoridades municipales, eclesiásticas y judiciales y á todas las que tuvo el honor de tratar durante su estancia entre ellas.

Le acompañaron á la estación, además de las autoridades de la Orden, el señor Cura de San Juan y San José, el Rdo. Director de los Salesianos, el teniente de alcalde D. Salvador Cuadrada, el Juez de primera Instancia, el concejal D. Angel Fábregas y otras personalidades.

—En Barcelona: A las tres y cuarto de la tarde del propio lunes todo era animación, y la alegría se veía claramente dibujada en los rostros de tantos niños que por vez primera deseaban con ansia conocer al Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Y no se dejó esperar. Llena por completo nuestra Iglesia é iluminada profusamente, apareció, como por encanto, aquella simpática figura, y un *ja es aquí* dejaron escapar mil labios infantiles.

Llegó el Rdmo. P. Manuel Sánchez, acompañado del Muy Rdo. Padre Asistente Interprovincial, M. Rdo. Padre Provincial, Rdo. Padre Rector del Colegio, Rdo. P. Rector de Mataró, Rdo. P. Enrique Torres, Secretario, los Rdos. Padres Rectores y Vicerrectores del Colegio Balmes y Calasancio, una representación de LA ACADEMIA CALASANCIA, formada por su digno Presidente D. José Castany y el Secretario D. Carlos Ziegler, y otra de la Congregación Mayor con el Presidente Sr. Badell y otros señores.

Adorada la santa Cruz y después de haber orado un momento en el umbral de la Iglesia, pasa al presbiterio á los acordes del órgano, que despedía raudales de armonía con la hermosa *Marcha Sánchez*, dedicada al Reverendísimo, y ejecutada con bello colorido por el Rdo. P. Pedro Barnadás, entonóse el *Te Deum*, actuando de Preste el Rdo. P. Segismundo Tresserra. Acto seguido dió la Bendición Papal, y para terminar acto tan imponente se cantó á coro, por todos los niños, la majestuosa y tierna *Salve*, prestándole obediencia todos los religiosos.

En el salón de Actos le saludaron con hermosas poesías y discursos los alumnos señoritos José Cabré, Fernando Bertrán y Enrique Marimón en nombre de los vigilados y externos allí presentes, y los Srtos. Joaquín Deu, Juan Gumá, Domingo Darna, José Tapies y José Cuenca, en el de los mediopensonistas y encomendados. Todos fueron muy aplaudidos. El Reverendísimo se lo agradeció muchísimo, teniendo frases de amor y cariño para todos. Calurosos aplausos coronaron el discurso del Rdmo. Padre Preósito.

RAMÓN PUIG.